

La concepción martiana del cambio

Dr. Omar Guzmán-Miranda

Dra. Tamara Caballero-Rodríguez

omar@csh.uo.edu.cu

tamara@csh.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

El artículo expone la concepción de una Sociología en el pensamiento martiano, basada no solo en la teorización sino también en el análisis de los datos empíricos captados por Martí en sus observaciones y con la utilización del método documental. La concepción sociológica martiana del cambio se encuentra estrechamente vinculada al concepto "disgregación progresiva", el cambio a través de reformas o soluciones a los problemas en un contexto social al cual están integrados por igual todos los elementos que lo constituyen.

Palabras clave: disgregación progresiva, acumulación progresiva, vías lentas y humanas convenciones humanas.

Abstract

The article expounds the conception of Sociology in the thought martiano, once the theorization was based on not only but also in the analysis of the empiric data perceived by Martí in his observations and with the utilization of the documentary method. The sociological conception martiana of the change meets narrowly once the concept was entailed on progressive disintegration, the change through reforms or solutions to the problems in a social context to which all are integrated for equal the elements that constitute it.

Key words: progressive disintegration, progressive accumulation, slow and human roads Human conventions.

El método de la disgregación progresiva

La sociología de Martí no es el producto de una especulación academicista de gabinete, sino el resultado de la comprensión de las condiciones necesarias para el cambio en los países latinoamericanos en general y de Cuba en particular, y también en Estados Unidos, - a partir de los datos empíricos que pudo captar con su estilo metodológico *sui-generis* de observación y estudio documental. Allí pudo constatar una serie de factores condicionantes sociales e individuales de la vida social, que convirtieron sus análisis sociológicos en una producción concreto-aplicada de reflexión y conducción práctica. Por tanto, su visión teórica de la sociedad es siempre a través de la ejemplificación concreta del caso de Cuba, América Latina y del papel creciente que le veía a los Estados Unidos en los que serían en su observación suspicaz el comienzo de los días actuales; pero que constituye un reto para sus estudiosos. Quien quiera encontrar una sociología martiana al estilo tradicional, nunca, por supuesto, la encontrará. El gran ejemplo de aplicación de su teoría sociológica a la vida, fue su acción revolucionaria por cambiar la condición de dominado de los países sometidos tanto por los centros de poder como por los innumerables caudillos que pudo enfrentar con una certeza sin igual. En el fondo su pensamiento sociológico determinó su quehacer político y revolucionario, y no al revés, de donde le viene su incuestionable profundidad y trascendencia. La importancia de su pensamiento sociológico radica, sin dudas, en su concepción del cambio social.

94

La concepción martiana del cambio se encuentra estrechamente vinculada con los conceptos "disgregación progresiva", opuesto al de "acumulación progresiva", y "vías lentas y humanas", los cuales encierran el pensamiento pacifista martiano opuesto a la violencia, pero que indican también de manera inexorable la necesidad de la transformación social como pauta indiscutible para el desarrollo social. El ejercicio del criterio, en el pensamiento martiano, es el procedimiento comunicativo para que la sociedad de manera saludable aplique en un contexto de paz el método de la disgregación progresiva.

La "disgregación progresiva"¹ es el método por excelencia del cambio en la sociología martiana en tiempos de paz a través de reformas o soluciones a los problemas en un contexto social al cual están integrados por igual todos los elementos que lo constituyen. También se le podría llamar de acuerdo con términos propiamente martianos como "vías lentas y humanas"² para lograr un cambio perdurable y efectivo, en vista de que la "victoria está hecha de cesiones"³, lo cual implica que no se logra todo de súbito, sino parte a parte, paso a paso. Esta característica también lo llevó a denominarlo como "la calma activa» o «reposo turbulento, lleno de gérmenes de revuelta"⁴.

La "disgregación progresiva" es un nombre más exacto, dado por Martí en el año 1883, al tratamiento teórico de la analogía o "marcha análoga de todo" o "marcha progresiva" del concepto humano que trató en el año 1875, y al afán de procurar una táctica de unidad en la "guerra necesaria" que conllevara a una unidad estratégica posterior, en la futura república que él pretendía fundar, bajo la consigna "con todos y para el bien de todos", la cual encerraba en sí misma la necesidad de ir ganando gradualmente a elementos contradictorios en la cooperación de la solución del problema cubano en general o de cualquier problema particular. Esta riqueza de términos afines en diferentes momentos y situaciones históricas, no sólo hablan de la enorme coherencia del pensamiento martiano a través de toda su vida, sino también del gran vínculo entre el Martí teórico y el Martí práctico, que constantemente lo llevó a la aplicación de sus propias creaciones teóricas en la realidad que pretendía cambiar.

Martí formula la esencia del método de la disgregación progresiva cuando, como resultado de sus observaciones sociológicas, que se encuentran enunciadas a lo largo de todos los análisis que realizó

¹ José Martí. "Prólogo a Cuentos de hoy y de mañana". *Obras Completas* en 27 tomos. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t.5, pág. 106.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

⁴ José Martí. Vindicación de Cuba. *The Evening Post*, 21-3-1889, t. 1, pág.237

de diferentes acontecimientos y situaciones que pudo presenciar en los diferentes lugares donde estuvo, dice:

(...) a poco que se ve que las convenciones seculares han creado derechos vitales que de un solo tajo no pueden cercenarse, sino que han de abrirse en ellos las heridas con tal método que no se infiera la una hasta que no esté curada un tanto la otra: a poco que se abarca la necesidad de ir deshaciendo, para que no se derrumbe con gran daño y estrépito, por disgregación progresiva, lo que por progresiva agregación se ha ido formando.⁵

Para Martí las convenciones humanas son las que conforman a las "construcciones artificiales" o estructuras dominantes, que crean mecanismos de educación (de enfaje y molde) afines que logran conformar hábitos, costumbres y hasta leyes difíciles de desarraigar en virtud de que se han ido acumulando y consolidando a través del tiempo por "progresiva agregación", lo cual lleva a las personas a sentir las como muy propias, aunque en ellas descansen los móviles espirituales tanto de dominación como de subordinación. No cabe duda que las convenciones seculares ejercen una influencia externa y coercitiva tanto en el tipo de personas que tiene el poder y domina, como en otras que no lo tienen y son dominadas. Esas influencias, por ende, dependen por sus consecuencias de la procedencia social o intereses de quienes la imponen y de quienes la reciben.

Las convenciones seculares establecen mecanismos de hegemonía del tipo que describiera posteriormente A. Gramsci, y es algo que las hace difícil de desarraigar de un tajo, ya que quienes las controlan logran una especie de liderazgo en la sociedad civil. En parte, por eso, deben ser desmontadas antes que todo por los propios agentes del cambio con la adquisición de una conciencia de regencia de sí mismos, y luego en los restantes agentes de la sociedad que también han de ser vistos como agentes del cambio (activos o pasivos), de lo contrario serán agentes de la reacción o del inmovilismo. Los creadores, y consiguientemente los mayores interesados en imponer esas convenciones junto con sus estructuras jurídicas de influencia, nunca estarán de acuerdo en cambiarlas si no en mantenerlas, para lo cual privan a los más afectados de la adquisición de la conciencia con que cambiarían a esas

⁵ *Ibidem.*

convenciones, despojándolos de la inteligencia y educación necesaria para entender y asumir el cambio social en una dirección justa (adecuada). Para Martí es un imperativo del cambio educar a la masa inculta, sin la cual haría cambios precipitados y, por tanto, pocos estables en el tiempo, ya que no utilizaría "la disgregación progresiva", sino la violencia que solo se justifica cuando es necesaria.

Las convenciones siempre tratarán de existir no solo de manera puramente material con sus estructuras de poder, sino también de manera espiritual con sus mecanismos espirituales de dominación y enraizado, estableciéndose tanto unas como otras de manera acumulativa en el tiempo y el espacio por "progresiva acumulación".

Claro, como no todos los momentos de esa acumulación se establecen al mismo tiempo ni bajo las mismas condiciones, se hacen más difíciles de desarraigar en tanto llegan a entretejerse en un mecanismo único de dominación. Suele parecer que la solución de cambio más inmediata e idónea consiste en el cambio total definitivo de la totalidad de la convención generadora del mal social por lo cual despierta en mayor o menor medida sentimientos de rechazo en unos u otros. La necesidad del cambio se manifiesta de manera conflictiva; porque algunos pueden quererlo en partes aisladas, de manera dilatada y formal, mientras que otros, en el todo, de manera precipitada o radical. Las condiciones contradictorias en que aparece la necesidad del cambio impiden que se pueda llegar de pronto a un consenso, y se requiera de un tiempo de maduración objetiva para la confluencia de todos los agentes del cambio que, para él, están constituidos por todos los elementos de la sociedad.

Ante esta situación puede ocurrir que lo que unos quieran cambiar otros no lo quieran, o que no haya coincidencia inicial en las formas de realizar el cambio; ni en qué se debería cambiar primero y qué después, lo que estaría originado en principio por la no existencia de consenso o conciliación de intereses debido a que no se logra conocer lo análogo en todos para que desde esa perspectiva de unidad se comience a desmontar primero aquello en lo que existe mayor consenso para pasar luego a desmontar otras cosas en la medida que se vayan obteniendo sucesivos consensos. Se trata de un camino de cambio a través de reformas, y no de una Revolución que de súbito –al parecer aunque no es así si se trata de una

verdadera revolución- cambia todo lo anteriormente existente de un golpe, que podría tener como impedimento para su desarrollo que no exista consenso para el cambio. Por eso, independientemente de que Martí avale tanto las reformas como la revolución a través de una guerra necesaria, considera que esta última se debe fraguar con el mayor sentido consensual de unidad posible para que luego de triunfada, las reformas acometer en tiempos de paz, ya tengan una base social interna previamente conciliada entre todos los actores sociales durante la preparación de la guerra y su ejecución. O sea, la propia Revolución es un proceso lento, porque ella misma debe modificar antes de ocurrir, a través de un proceso, cosas ya establecidas en el tiempo y con las cuales hay que contar también para hacerla bien.

Martí da a entender que "a poco se ve" que así, por disgregación progresiva, es como se ha producido el largo transcurso de la humanidad. (A favor de Martí y su método se puede decir que incluso muchas revoluciones transcurrieron sus cambios de esta manera gradual). La disgregación progresiva no es contradictoria con la idea de la Revolución de Martí o con su proyección de la guerra necesaria. Solo que esta última surge en un contexto social de dominación extrema (extranjera) que la hace inevitable y necesaria, pero luego de cumplida su misión redentora independentista, se retorna a la lógica del cambio permanente por disgregación progresiva. Se puede observar que, en su lógica de pensamiento, su máxima aspiración fue lograr la unidad de la máxima cantidad de agentes sociales del cambio a partir de encontrar los elementos comunes a todos frente a la dominación colonialistas, puesto que serviría para construir posteriormente de la misma manera una república "con todos y para el bien de todos". En ese mismo sentido, la revolución que constituye la redención justa del poder de la masa adolorida, no es cercenable, ya que su desarrollo se da a través de disgregación progresiva de aquello que necesita ser cambiado.

Para lograr tan grandioso proyecto de unidad nacional, se dio a la tarea de desmontar en sus razones, pensamientos y sentimientos las soluciones autonomista, anarquista o anexionistas del problema cubano como opuestas a la solución independentista, pero que conformaban todas, posibles soluciones al problema de cambio que necesitaba la Cuba colonizada de entonces. Junto con éstas, trató de deshacer las construcciones consolidadas por las convenciones

dominantes de distinta procedencia social, intereses, razas, géneros, religiones, países de origen (Cuba, España, países africanos...), etcétera. Sabía que era una tarea compleja y difícil. Por eso, ya en la preparación de la guerra necesaria por la independencia había que lograr lo que se pudiera para luego ya en la independencia seguir trabajando en lo que se debía seguir logrando, sin creer aún que tampoco todo sería tan de súbito. "La solución, pues, viene de suyo. Cual sea, bueno es discutirla: predecirla, es vano".⁶ Sería vano tratar de predecir con plena certeza que tipo de sociedad pretendía construir Martí a no ser aquella definición que portara en sí misma la analogía comúnmente deseada por elementos aparentemente contrapuestos en una sociedad ampliamente democrática en la que tuvieran cabida los criterios saludables de todos en función de un pueblo regente, justo y laborioso, donde primara la paz, el respeto, la dignidad, el amor, el deber, la libertad y el equilibrio.

Las diferentes soluciones ajenas a la solución independentista, pueden aparecer con el mismo nombre o con otro ropaje, en la sociedad que se comienza a construir. De ahí, que sería incorrecto ver las luchas de Martí contra el autonomismo, el anexionismo, el anarquismo, el racismo, el regionalismo, el caudillismo como propias únicamente de las luchas por la guerra necesaria, puesto que en su cometido ya se establece la intención de disgregarlas tanto en sus manifestaciones asociadas a la vida colonial como a la vida republicana. No se debe pensar que éstas sean soluciones políticas arrancadas de cuajo de la realidad cubana por el mero hecho de que se combatieron en la lucha contra el colonialismo. Hemos visto que esas manifestaciones han resurgido en tiempos de República y de Revolución, lo cual tiene que ver con que no se han logrado los consensos adecuados para superarlas definitivamente. Cuando falla la disgregación progresiva por aceleramiento o por dilatación, no se obtiene el cambio en la mentalidad de la gente y líderes, y esas prácticas se vuelven a reiterar, perpetuando los problemas sociales que generan. El cambio entonces es formal.

El método de la disgregación progresiva no puede eliminar muchas cosas de un tajo en estructuras, componentes, situaciones, conflictos o mentalidades, puesto que al conformarse en diferentes momentos

⁶ *Ibidem*, pág. 107

históricos con distintos pretextos y concepciones, pero bajo un mismo patrón hegemónico, conformaron una legitimación en forma de convenciones seculares, acumuladas progresivamente, que: 1) derivaron en una construcción única de la que parece difícil librarse de pronto por una aparente, pero real aceptación común dada en hábitos y costumbres establecidos en el tiempo; 2) crearon la base de una existencia de apariencias que adquiere expresión fenoménica en un actitud conservadora ante el cambio, que se va modificando en la medida que se adquiere paulatinamente conciencia de su necesidad; 3) transigieron en una nivelación de diferentes grupos sociales en un consenso que responde a los intereses del reducido grupo que tiene el poder, lo cual exige del establecimiento de una nueva nivelación con un nuevo consenso, regenciado entonces por la masa adolorida culta, pero -como se requiere que desde esta nueva perspectiva sigan participando todos- el proceso de diálogo, convencimiento y nivelación debe ser lento, la pena de perecer envuelto en las contradicciones. En este sentido, una convención que necesita ser cambiada o que necesita de cambios por disgregación progresiva, puede ser desde una forma de ejercer el poder y conducir la economía de un país, hasta una manera de legislación enraizada en un centro de poder hacía otro país o una costumbre de la cual a la población le cuesta trabajo desprenderse. La precipitación del cambio podría acarrear en la visión del portador de la convención más daños que beneficios. Esto puede conducir a que las personas ante la imposibilidad de ejecutar el cambio por el dominio que ejerce la convención que resulta difícil eliminar de cuajo, sean rehenes de la misma. Sin lugar a dudas esto entraña un problema en la concepción de la movilidad de las fuerzas sociales para operar el cambio social con el mayor beneficio posible y con los menores costes posibles.

Incluso, cuando la transformación ya se ve como objetivamente inevitable, porque resulta inviable la estructura de poder existente constituida en una existencia aparente o vida falsa (términos martianos), es preciso observar, si todos los que hablan de cambio, tienen realmente una conciencia del mismo. Habría que ver, por ejemplo: 1) si, en el caso de los que tienen el poder, con su visión limitada del cambio, no ven más que otra forma de satisfacer su conciencia de dominante con otro ropaje (el cambio de colonialismo a neocolonialismo, o de una sucesión de mandatarios distintos con el mismo patrón de dominación, son realizaciones de lo antes dicho); 2) si, como en el caso de los subyugados, a partir de su

conciencia de dominado, en el mero cambio, no son capaces de reconocer una diferencia en las formas de acatar el mandato del amo que aparece con otro ropaje, lenguaje y justificaciones de su dominación; 3) si, el proceso de cambio conduce en unos y en otros al cambio tanto de las formas como de las esencias (tanto de las estructuras como de las conciencias), que garanticen el primado de todos en los asuntos de todos a partir de acuerdos compartidos librados en el ejercicio democrático del criterio. El cambio desde la óptica 1 y 2 siempre conducirá a nuevos conflictos, mientras que la 3 implica a todos los elementos o agentes del cambio de la sociedad. Por lo tanto, existen contradicciones o visiones diferentes tanto de las convenciones seculares como de las formas en que éstas deben ser cambiadas en apariencias o de manera real. Tampoco cabe duda que si el proceso de cambio no es rectorado por la masa adolorida culta, la disgregación progresiva puede llevar a cambios formales, porque siempre se impondrá el criterio de uno u otro (grupo social o individuo) cuando debe prevalecer el de todos.

Martí incorpora aquí un importante complemento a su método de la disgregación progresiva, y es que los cambios tienen una naturaleza tan objetiva que no pueden ser impedidos por nadie ni por nada cuando llega su momento histórico; pero, para que el mismo se pueda realizar paso a paso por vía lenta, es necesario descubrir los aspectos comunes de las fuerzas contradictorias para emprender las construcciones nuevas. Al respecto dice que "(...) cuanto es, tiene razón de ser; y apenas cese de tenerla, cesará de ser"⁷; pero, hace falta "(...) descubrir analogías esenciales en las contradicciones aparentes"⁸ para que el cambio sea aceptado por todos y se ejecute con todos. Cuando no caben ya dudas que la convención generadora de una existencia falsa unifica a todos en la oposición, aunque con diferentes consideraciones contrapuestas, se trata de buscar y encontrar los elementos análogamente compartidos por todos para generar una táctica común del cambio en el sentido de qué cambiar, cuándo y cómo, que contenga en sí una estrategia de hacia dónde cambiar, ya que se trata no de un mero cambio de manos, sino de una redención total. Martí en lugar del término más actual de estructuras sociales siempre utiliza el de

⁷ *Ibidem*, pág. 106

⁸ *Ibidem*.

convenciones humanas, las cuales para él ejercen un dominio externo sobre sus creadores humanos, pero cuando cumplieron su cometido histórico y se tornan opresoras, deben ser cambiadas con la lógica que venimos exponiendo.

Martí era partidario de un cambio gradual, no visto éste como el mero cambio formal de un *estatus* por otro o un cambio de manos, sino como un cambio lento, pero definitivo tanto del *estatus* en sí mismo como de todos sus elementos materiales y espirituales, incluyendo tanto a los más visibles como a los más ocultos, tanto a los menos como a los más consistentes.

El objetivo de todo cambio social en forma de reformas como solución de los problemas existentes consiste en deshacer o desmontar progresivamente las diferentes estructuras, componentes, situaciones, o mentalidades que se formaron anteriormente de manera gradual, y que ejercen la dominación de la sociedad en vista de que por su tiempo de existencia adquieren visos de legitimidad y enraizado en la gente de que no se pueden eliminar de pronto sin levantar otros conflictos, lo cual se acrecienta si no hay plena conciencia de la necesidad del cambio y si no existe una situación necesaria para el mismo.

Había que ganar poco a poco a cada elemento (cualquiera que fuera por muy opuesto e ignorante que pareciera), hacia la necesidad de la solución que se enarbolaba como la necesaria para el cambio, para que luego no interfiriera en la ejecución del mismo (como podría ser en el caso de las clases inteligentes y ricas) o para que fueran incorporadas activamente (como debía ser en el caso de las clases pobres e ignorantes). Así, en una demanda educativa le dice a las clases trabajadoras pobres respecto a las clases inteligentes ricas:

Los derechos justos pedidos inteligentemente tendrán sin necesidad de violencia, que triunfar; que el único modo eficaz de mejorar los males sociales presentes, por medios naturales y efectivos, es el perfeccionamiento de la educación, y la defensa ardiente de los derechos ennoblecedores y vitales que van envueltos en el nombre general de libertad.⁹

⁹ *Ibidem*, pág. 111

No se trata de aceptar pasivamente los males sociales sino de participar activamente en el conflicto con el conocimiento de las leyes de la vida social y con los mecanismos democráticos que permiten imponer sus criterios con el uso de la razón y la libertad de todos. Pero con esa misma demanda le dice a las clases ricas que se oponen a cambiar las estructuras de dominación y su propia concepción de dominación, en lo que ve las causas del estatismo y el copismo:

El continente desconyuntado durante tres siglos por un mando que negaba el derecho del hombre al ejercicio de su razón, entró, desatendiendo o desoyendo a los ignorantes que lo habían ayudado a redimirse, en un gobierno que tenía por base la razón; la razón de todos en las cosas de todos, y no la razón universal de unos sobre la razón campestre de otros. El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu // Con los oprimidos había que hacer causa, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa[...] No se le oye venir, sino que viene con zarpas de terciopelo. Cuando la presa despierta tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república[...] Pero "estos países se salvarán[...] porque con el genio de la moderación que parece imperar, por la armonía serena de la Naturaleza[...] le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real."¹⁰

Así, en correspondencia con su método de la disgregación progresiva y su pensamiento de la unidad, clama por la necesidad imprescindible de nuevos actores sociales con una aceptación mutuamente incluyente de cada uno por el otro como garantía del cambio real, porque en caso de no ser así tendría consecuencias negativas para el todo social en forma de estatismo y copismo en el plano interno y de dependencia económica e influjo político en el plano externo.

¿Por qué motivo las vías han de ser lentas y humanas? El proceso de acción-reacción.

La respuesta a esta pregunta es crucial para entender el método de la disgregación progresiva como un rechazo de las vías violentas y súbitas en los problemas humanos, ya que las mismas dan lugar

¹⁰ José Martí . "Nuestra América", *op. cit.* t. 6, págs. 19-21

Santiago(125)2011

a construcciones artificiales en los pueblos, dadas en convenciones seculares que lo dominan y enfajan, conformando una existencia falsa en la que predomina la violencia, el desequilibrio social y las soluciones relativas.

Pero a poco que se mira, y se entiende –nótese como nuevamente Martí subraya el criterio sociológico del dato empírico como fuente de todo razonamiento sobre la realidad social OGM- que **las construcciones artificiales y violentas de los pueblos** ha creado una justicia relativa ante la cual pudiera parecer, y ser, inaplicable de súbito la justicia absoluta: a poco que se ve en los naufragos y los famélicos, cómo acelera la muerte antes que mantiene la vida la misma suma de alimentos que al hombre sano acomoda y fortalece.¹¹

No deja de reconocer que en materia de problemas sociales surgidos en el interior de una sociedad, no deja de existir la violencia. La cuestión estriba en que la solución que brote de ahí sea sana para ese pueblo, y no tenga un efecto contraproducente

Lo excesivo, no será: pero lo justo será. Ni lo excesivo asombra al pensador juicioso, que siempre, por ley física de impulso que en ley espiritual tiene su análoga, mientras de más atrás toma vuelo el saltador, más lejos salta (se debe tener en cuenta al pasado en toda su extensión –OGM). La reacción siempre se extrema en el mismo grado que se extrema la acción que la provoca: a acción justa, reacción nula; a acción medianamente justa, reacción lenta y blanda; a acción extremadamente injusta, reacción febril y exagerada. Luego, en la prueba práctica, la reacción baja de más en más, al nivel de acción justa. Las revoluciones quieren alas; los gobiernos pies. ¡No haya empacho ni miedo en bendecir a esos espíritus rebosantes de amor y luminosos, creadores impacientes de sistemas de redención precelestes y oscuros, cuya mayor grandeza deba acaso medirse por su mayor extravagancia!"¹²

Martí está criticando a las teorías utópicas que ante el primado de las desigualdades creen que se pudiera establecer de pronto la preponderancia de la justicia absoluta, pero su aplicación llevaría a una acción extrema que despertaría una reacción extrema. Las

104

¹¹ José Martí . "Prólogo a Cuentos de hoy y mañana", *op. cit* . t. 5 págs. 105-106

¹² *Ibidem*, pág. 107

acciones extremas, que pretenden desmontar las estructuras existentes sin la madurez debida, no conducen a cambios reales; pero siempre las acciones justas se abren paso y triunfan, haciendo efectivo el cambio.

Está subrayando el inconveniente que vendría de la utilización de un método rápido que pretende saltar etapas en la ejecución del cambio. Por ejemplo, si las clases dominantes ven sus intereses amenazados por las nuevas construcciones, tratarán de impedirlos o ajustarse a ellas con su misma esencia de dominación.

"De todos los problemas que pasan hoy por capitales, solo lo es uno: y de tan tremendo modo que todo tiempo y celo fueran poco para conjurarlo: la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia. La mente humana, artística y aristocrática de suyo, rechaza a la larga y sin gran demora, a poco que se le cultive, cuanta reforma contiene elementos brutales e injustos".¹³

Es el pueblo, la masa adolorida, el encargado de llevar a cabo el cambio justo, pero debe tener no una mera instrucción sobre la naturaleza del mismo, sino una educación plena para no resultar manipulado ni obrar en una dirección opuesta a sus intereses de regencia de sí mismo, que le permitan hacer real, válida y efectiva su inteligencia para poner en práctica la acción justa.

En el problema moderno, el triunfo rudo de los hombres que tienen de su lado la mayor parte de la justicia, sería a poco la reacción prolongada de los hombres inteligentes que todavía tienen (debido a que aún no han muerto del todo las construcciones artificiales que dieron lugar a las desigualdades y tratarán de sobrevivirlas por vías contrarrevolucionarias –OGM) buena parte de la justicia de su lado. Al resplandor del derecho, el abuso ceja, como ruina galancete ante el enojo de una dama pura. Mas si el derecho se echa encima manto de ira (que lleve a la exclusión de aquellos por cualquier vía violenta – OGM), los mismos que el derecho reconocen, se alzarán contra él tristemente, como padre que ata a su hijo loco".¹⁴

Este tema de las acciones-reacciones amerita un análisis particular, porque no se trata de una concepción de la acción social como la que proclamaba Max Weber que lleva a una interacción de

¹³ *Ibidem*, pág.101

¹⁴ *Ibidem*, pág. 108

sentidos entre dos sujetos que se orientan el uno por el otro. Evidentemente, aunque Martí está ubicado en la dimensión de la espiritualidad del ser humano e incluso en el factor subjetivo, no es solamente esa conducta mentada por un sujeto en específico, la que le preocupa. El propio Max Weber en sus explicaciones sustantivas de la realidad, aunque partía de la dimensión subjetiva de análisis fue concretando sus razonamientos en realidades macro-objetivas dado en sus preocupaciones sobre la "jaula de hierro" del capitalismo, lo cual estaba más cercano a los propósitos de Martí.

Martí, en pleno 1883, con su concepción de la acción-reacción parecía estar adelantando razonamientos parecidos a los de Skinner del refuerzo-castigo que formuló a las alturas del año 1968, pero Martí realmente está alejado del esquematismo del conductismo. Las miras de Martí parecen estar más cercanas a las de George Hebert Mead, con su idea del conductismo social, a partir de que sólo en el acto social adquiere sentido la conducta humana como proceso interactivo, ya que Martí destaca al igual que aquel la prioridad de lo social.

Realmente, la relación acción-reacción martiana no llega a tener el sesgo conductista, y mucho menos el del conductismo radical del discípulo de Mead, John Watson, porque no se ubica en las reacciones de personas ante acciones externas ni deja de tener en cuenta la conciencia de ellas como proceso interno donde se construye la realidad como la relación de lo objetivo y lo subjetivo. Martí parece identificar a los actores sociales que accionan o reaccionan como sistemas autorreferentes donde cada uno interactúa con los restantes como si fueran su ambiente externo, y en el cual encuentran reacciones a sus acciones. Es algo parecido a la teoría de sistema en su versión actual (la de Niklas Luhmann). Así Martí habla de la "masa menor de hombres inteligentes", de la "masa mayor de hombres enérgicos", del "gobierno" y de los "gobernados". Si uno de éstos -siguiendo con el lenguaje de la teoría de sistemas- en su relación con esos otros como su ambiente, no es capaz de encontrar una salida adecuada (que sería una selección o acción correcta con todos y a partir de todos los elementos del problema) hacia ese entorno, éste respondería con una reacción tal vez no esperada o deseada por ese sistema. Claro, Martí puede no tener razón en suponer que se puedan planificar o generalizar las posibles reacciones del ambiente a determinadas

acciones, porque la relación entre dos componentes del sistema (del que él habla que no se prepara y educa bien, y del ambiente que con su condición compleja no deja de incidir sobre los actores sociales también complejos) poseen una multilateralidad y un nivel de incertidumbre tal que no se pueden a ciencias ciertas precisar desde una mera teoría. Pero Martí sí está reconociendo que la invariabilidad del espíritu humano depende de las salidas (acciones) que éste en forma concreta de uno u otro actor social (sistema) tiene hacia el entorno en correspondencia con las condiciones concretas en que se realiza el acto social donde confluyen diferentes tipos de causas (mecánicas, circunstanciales, precipitantes, dilatorias como él les solía llamar). Es decir, el ser humano es invariable en su esencia, en sus criterios formativos y creativos, en lo cual Martí tiene una claridad excepcional, pero se hace diferente en sus manifestaciones concretas, donde se hace un producto del azar de acuerdo al vínculo *sui generis* con esas condiciones causales y las fuerzas vitales (voluntad, conciencia, creatividad, inteligencia, imaginación, criterio) de los actores para actuar. En fin, Martí logró un pleno entendimiento sociológico de los rasgos permanentes del ser humano y sus condiciones rodeantes e históricas, y consideraba que eran elementos indiscutibles de la ecuación social, que tenía en lo político, naturalmente, su expresión más concreta. Así, mirando a lo social enseñaba el arte de hacer política.

Evidentemente, para Martí se entretajan una cantidad de factores (causas y factores vitales) y elementos (tipos de hombres y circunstancias) que no pueden dejar de ser tenidos en cuenta a la hora de realizar una acción, puesto que, en caso de no ser así, ese tejido en forma de ambiente reaccionará en contra del equilibrio que esa acción pretende formar. Hay que ver que, incluso, hasta la propia individualidad también llega a formar parte del ambiente de un individuo, cuya negación reaccionaría en contra de un exclusivo colectivismo. Excluir a cualquier elemento o factor de la fórmula de la acción social, implica una reacción en su contra, hasta el punto de hacerla precaria. Esa red intrincadísima en que tiene lugar el azar del mundo social, le da una dirección muy lejos de ser lineal y predecible sobre la base de análisis simples, sino que se hace no lineal y llena de incertidumbres. No cabe duda que el pensamiento que anima a Martí es complejo. Esa visión de la complejidad de la vida, dota a Martí de una clarividencia inaudita para algunos, pero ¿por qué no pensar mejor en la posesión de una

teoría sociológica de una sólida consistencia que debemos conocer mejor y abrazar consecuentemente en la práctica de la reconstrucción de la vida, como él diría apenas en el siglo XIX, a pesar de que son cosas tan solo dichas y bien aceptadas a finales del XX y principios del XXI?.

Tal vez por eso resulta tan difícil encontrar una concepción definitiva de ideal social en Martí. A lo sumo de lo que está hablando es de generalidades en forma de leyes de la vida que, no obstante, se modifican por toda esa inmensa gama de manifestaciones de causas, elementos componentes e individualidades. En Marx, con un pensamiento también complejo, encontramos esa prudencia a la hora de decir las características que podría tener la futura sociedad socialista, que sí encontramos en las teorías utópicas y anarquistas que conoció Martí en los Estados Unidos, aunque no dudamos de su conocimiento limitado del pensador alemán.

La autenticidad del sistema depende de su salida al ambiente (recuerde que el ambiente son tanto los propios factores internos de la sociedad donde late ese sistema como los factores propiamente externos que viven fuera y se vinculan quiéralo o no con ella), pero ello no le impide mantener su identidad; más bien le da coherencia en el tejido complejo que como ambiente debe estar contenido en él si no pretende ser un mero sistema cerrado que con el tiempo está llamado a dejar de existir: "Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas", decía en 1891 en su obra monumental *Nuestra América*, con lo que quiere decir que si la acción de la República desdeña al mundo, éste se cierra a ella, y si la acción del mundo no tiene en cuenta a la República con su soberanía, ésta se cierra a aquel, suponiendo que al ser ambas acciones extremas, las reacciones también lo serán. Por tanto, morirán las Repúblicas de ese tipo.

Esta lógica sistémica de la acción y la reacción, en nada conductista, respecto a la relación país-mundo, la ve dentro del propio país como la relación entre "los hombres que tienen de su lado la mayor parte de la justicia" y "los hombres inteligentes que todavía tienen buena parte de la justicia de su lado" con lo que desdeña la exclusión clasista, sin dejar de constatar su preferencia por los oprimidos. Allí dice:

Quien intente triunfar, no inspire miedo; que nada triunfa contra el instinto de conservación amenazado. Y quien intenta gobernar, hágase

digno del gobierno, porque si, ya en él, se le van las riendas de la mano, o de no saber qué hacer, enloquece, y las sacude como látigos sobre las espaldas de los gobernados, de fijo que se las arrebatan, y muy justamente, y se queda sin ellas por siglos enteros. ¡Oh! Sépase y dígase. Una masa menor de hombres inteligentes que se resisten a reconocer una mejora justa, no podrá contrastar a una masa mayor de hombres inteligentes que traen la forma incruenta de la reforma necesaria: -una masa menor de hombres laxos por el goce, no podrá resistir, a una masa mayor de hombres enérgicos, templados en la privación y en la amargura. La victoria no está en la justicia, sino en el momento y modo de pedirla: no en la suma de armas en la mano, sino en el número de estrellas en la frente.¹⁵

En esta dirección, la visión de las diferencias de los componentes internos del sistema que lo convierten en idéntico consigo mismo con una multiplicidad de sistemas sociales en forma de actores sociales, lo lleva a formular en *Nuestra América* (1891), la acción-reacción de gobierno-gobernados, coherente con la que venía postulando en "Prologo a Cuentos de hoy y de mañana" (1883), con lo que trata el complejo problema de la acción del sistema consigo mismo. Es decir, la acción extrema del gobierno se vuelve contra sí mismo por la reacción extrema (no justa) en su contra de sus gobernados. Sostenía, así, su visión compleja del gobierno, pero en búsqueda del consenso en el que este se enriquecía en tanto se distinguiera como un sistema abierto hacia sus componentes, que entrañaba no la certeza del gobernante sino la creatividad de los gobernados que es la única certeza a tener en cuenta. Al respecto aseguraba:

Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendija, y el tigre de afuera(...) Estrategia es política. Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud.¹⁶

¹⁵ *Ibidem*, pág. 108

¹⁶ José Martí. "Nuestra América" *op.cit*, t.6, págs. 20-21

¿Qué reacción de adentro y de afuera podría sobrevenir en caso de que no se tengan en cuenta la composición compleja de la sociedad y su creatividad? En el plano interno surgirían las reacciones dadas en: 1) El copismo y la imitación que trasladan modelos externos acrítica y descontextualizadamente a la realidad interna; 2) la falta de creatividad, que hace pasivos a los actores sociales internos; 3) la pérdida del ejercicio del criterio que conduce a la falta de libertad; 4) la división interna que fomentan los "sietemesinos" encarnados en anexionistas y autonomistas como propulsores de soluciones particulares de los problemas sociales que se basan en negar la capacidad de gobernar a los suyos a favor de los centros de poder; 5) "las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos", de aquí se derivan desequilibrios en acción-reacción entre el líder y la masa; 6) el lujo y la ambición que "pudre al hombre liviano y abre la puerta al extranjero; 7) desdén de los oprimidos que impide "hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestacar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella"¹⁷; 8) la falta de apertura al mundo desde una perspectiva propia; 9) el uso de la fuerza y la violencia que conduce a la exclusión.

En el plano externo estarán como reacciones: 1) el anexador con una base social interna en el anexionismo para poderse consumir, pero que harían fuertes objeciones al proceso de cambio interno; 2) el autonomismo que obstaculizaría, por parte de los elementos internos que la favorecen, la creatividad interna a favor de «deudas de gratitud» adquiridas en formas de dependencia política a raíz de una excesiva dependencia económica; 3) las pretensiones de expansión territorial de los centros de poder con otras formas de dominación; 4) los cambios de manos en el poder externo (colonialismo por neocolonialismo y dependencia); 5) pérdida de unidad con los países de la región de iguales "orígenes, métodos e intereses" frente "a un pueblo de intereses distintos, composición híbrida, y problemas pavorosos, resuelto a entrar, antes de tener arreglada su casa, en desafío arrogante, y acaso pueril, con el mundo".¹⁸

¹⁷ *ibidem*, pág.20.

¹⁸ Martí, J. "Congreso Internacional de Washington". *La nación, Buenos Aires*. 19 de dic. de 1889. tomo.6, pág. 53

Quedaría por explicar aún la connotación de las vías violentas planteadas por Martí cuando la existencia de un poder externo-extranjero imposibilita la aparición de las vías lentas y humanas, las cuales siempre son posibles en un contexto de unidad nacional "Con todos y para el bien de todos", del ejercicio del criterio como salud de los pueblos, de la democracia y del pueblo como regente del destino del país, con cuyas bases se crea la conciencia de libertad y soberanía frente a los centros de poder externos una vez ya adquirida. Tanto en un contexto de dominación externa como de necesidad del cambio por predominio de convenciones humanas anquilosadas que impiden el desarrollo, surge la situación necesaria, como el condicionante objetivo para que se plantee la necesidad del cambio.

Los métodos violentos: necesidad e inconveniente

No cabe duda que aquel que defendía la necesidad de una guerra (Martí), y que la preparara con sumo detalle para hacerla rápida y con el menor dolor posible, era partidario también, bajo determinadas condiciones, de la vía violenta. Esto parece contradecir seriamente la defensa de las "vías lentas y humanas". Sin embargo, la defensa de la tesis de la "guerra necesaria" y la fundación de un Partido (El Partido Revolucionario Cubano, el partido del cambio revolucionario frente a otros partidos del cambio reaccionario), para su gestación y adhesión a esa vía de los diferentes elementos componentes de la sociedad cubana en contra del poder extranjero colonizador o dominante, no caracterizan al pensamiento sociológico martiano como un pensamiento guerrillero. Más bien, nos encontramos frente a una sociología compleja del cambio que incorpora el elemento violento siempre y cuando debido al imperio o dominio de algún centro de poder externo, no se pueden poner en funcionamiento los mecanismos democráticos de unidad que permitan encontrarle solución a los conflictos propiamente internos por muy contradictorios que aparezcan. Podríamos hablar incluso de una sociología de la guerra en Martí, donde se destacan las necesidades e inconvenientes de las vías violentas, lo cual lejos de negar su pensamiento pacifista y esencialmente conciliador, habla sobre la objetividad del mismo.

111

Para proclamar la necesidad de una guerra era imprescindible la violación o inexistencia de garantías "esenciales y de eje" que impidieran la implementación en el contexto interno de las soluciones

(cambios, reformas) por "vías lentas y humanas" a través de la "disgregación progresiva", que eran cuatro fundamentalmente: 1) la falta de independencia real frente a los centros de poder extranjeros en cualquiera de sus formas de dominación; 2) la inexistencia de una democracia de amplio espectro popular; 3) la ausencia de un gobierno que tuviera en cuenta los elementos diversos pero autóctonos de un país o región; 4) la falta de unidad interna "con todos y para el bien de todos" en contra de la dominación externa. La guerra necesaria debía realizarse justamente llevando en sus bases constitutivas a estos cuatro factores conquistados gradualmente para que portara, desde su preparación, el germen de la futura sociedad con semejante ideal de justicia social, lo cual impediría posibles guerras internas (civiles) una vez desaparecido el poder extranjero, ganada la democracia de amplio espectro popular e implementado un gobierno autóctono sobre la base de la unidad.

En el mismo "Prólogo a Cuentos de hoy de mañana", donde proclama la necesidad de las "vías lentas y humanas", destaca bajo qué condiciones se puede proclamar la vía violenta, cuando afirma: "Y este libro populariza el modo humano con que han de irse resolviendo estos problemas meramente humanos, -otros no: otros se resuelven de otro modo, porque no son accidencias mudables, sino de esencia, entrañas y eje".¹⁹

Cuando una sociedad se encuentra dominada por convenciones establecidas por un centro de poder extranjero, que impiden la conformación de formas (estructuras sociales) y espíritu (conciencia de regencia de sí mismo) propias en correspondencia con sus "verdaderos elementos"²⁰, ésta no se puede considerar construida por sí misma, ya que no puede manifestarse en su "esencia, entraña y eje", que le permita desplegar sus "facultades espirituales" e "imaginación" propias de acuerdo con lo que "nace de él, y no lo que se importa de otro pueblo".²¹ (Aquí Martí utiliza

112 ¹⁹ *Ibidem*, pág.106

²⁰ José Martí . *Lecturas en Steck Hall*, Nueva York, 24 de enero de 1880, *op. cit.*, t. 4, págs. 188-189.

²¹ José Martí. "España". *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de dic. de 1881, t. 14, pág. 258.

el término pueblo por acto social colectivo como mismo en otras veces utiliza el de patria-nación como encarnación de estructura de la sociedad, en lo que por supuesto no va una limitación terminológica, sino que se justifica por el alto contenido aplicado y no académico del pensamiento sociológico martiano. (Ver acápite 1.2 del libro *La sociología del cambio* de José Martí, en proceso editorial).

A eso se refería Martí cuando, en el año 1893 en plenos preparativos para comenzar la guerra necesaria contra el colonialismo español, polemizando con los partidarios de la solución autonomista, que no tenían en cuenta "la incapacidad irremediable de la política española para poner a Cuba, dentro del plazo vital, en posesión de sí"²², ya que buscaban convertir a Cuba en una provincia de ultramar, les decía:

Es lícito y honroso aborrecer la violencia, y predicar contra ella, mientras haya modo visible y racional de obtener sin violencia la justicia indispensable al bienestar del hombre; pero cuando se está convencido de que por la diferencia inevitable de los caracteres, por los intereses irreconciliables y distintos, por la diversidad, honda como la mar, de mente política y aspiraciones, no hay modo pacífico suficiente para obtener siquiera derechos mínimos en un pueblo donde estalla ya, en nueva plenitud, la capacidad sofocada, -o es ciego el que sostiene, contra la verdad hirviente, el modo pacífico; o es desleal a su pueblo el que no lo ve, y se empeña en proclamarlo. No quiere a su pueblo el que le ahoga la capacidad.²³

El poder dominante extranjero no constituye una "accidencia mudable", ya que, en primer lugar, las metrópoli no aceptarían perder ese poder por vías pacíficas tal y como las prácticas de los países colonialistas en el siglo XIX lo habían constado; en segundo lugar, no constituye un elemento interno verdadero constituyente de esa sociedad, que es él único que debe ser tenido en cuenta en una reforma interna que aspira a lograr la unidad de su

²² José Martí. "Ciegos y desleales". *Patria*, Nueva York, 28 de enero de 1893, t.2, pág.217

²³ *Ibidem*, pág.215.

funcionamiento a partir de la búsqueda de momentos análogos comunes aunque por su diversidad tengan contradicciones internas propias de las diferencias; y, en tercer lugar, no se debe admitir por la sociedad ni el dominio extranjero en sí, ni el mero cambio de manos de la dominación extranjera por lo que debe ser eliminada en cualquiera de sus formas de aparición: colonialismo, autonomismo, anexionismo, neocolonialismo o dependencia.

La dominación neocolonial no deja de ser externa, aunque se realiza con ayuda de una base social interna que defiende los intereses no de adentro sino los de afuera, en cuyo caso la guerra presupone no una lucha interna, sino de redención para establecer una construcción propiamente independiente (interna). En este caso el poder externo debe ser eliminado, y la base social interna que lo sustentaba debe ser "mudada" al destino auténtico que, en caso de no ser posible, será una fuerza autonomista o anexionista al servicio de un centro de poder. Martí se planteó la tarea de captar o neutralizar a cuanto elemento autonomista, anexionista o anarquista que impidiera el desarrollo del cambio "lento y humano" dentro de la futura república. Hacer este trabajo en el marco de la preparación de la guerra necesaria, serviría para evitar cambios en la forma de dominación que bloquearan o impidieran el cambio de la construcción propiamente interna.

Las formas de dependencia de países poderosos eran vistas por Martí con gran alarma, y consideraba que detrás de la dependencia económica se escondía –en su esencia oculta- la dependencia política. No obstante, consideraba que si estaban en pie la democracia y gobiernos plantados en sus elementos internos constituyentes, la "accidencia" que le había dado paso, podría transformarse en función de los intereses internos, lo que equivale a decir que podría ser eliminada por "disgregación progresiva".

Martí se está refiriendo a que para construir una sociedad nueva, no deben existir elementos externos (extranjeros en este caso) que impidan o condicionen el debate abierto entre sus más variados componentes autóctonos. Cuando existía una dominación colonial, como a la que era sometida Cuba, y la metrópoli española no quería cesar en su derecho colonialista, no quedaba otra alternativa que recurrir a la fuerza para conquistar el derecho de construir un proyecto de vida propio en la independencia. Pero al mismo tiempo, quería impedir con la independencia de Cuba de la España

colonialista, la dominación de los Estados Unidos, a los cuales veía como "peligro mayor" para la Isla por sus intenciones reiteradas de comprarla, por los obstáculos que ponía en la independencia de Cuba, por su creciente expansionismo y por su necesidad de vender sus excedentes productivos. En ambos frentes de combate siempre subrayó la necesidad de unir a cuanto elemento interno opuesto a la solución independentista existiera, analizando con ellos los factores comunes que los pudieran llevar a aceptar un proyecto ultra-democrático de unidad nacional, sobre la base de que la guerra se hacía contra el poder extranjero y no contra el cubano.

La nueva sociedad debe ser una construcción genuinamente independiente y propia, mientras que la anterior –la colonialista– era una "construcción artificial" a todas luces. Todo tipo de dominación engendra "construcciones artificiales", pero cuando son creadas por el extranjero, pueden ser sustituidas por vía violenta por las razones expuestas, mientras que si son creadas por mecanismos internos procede entonces la disgregación progresiva de los mismos en el marco del debate democrático, ya que las diferencias son fomentadas por "accidencias mudables".

Para construir una sociedad nueva no deben existir elementos externos a esa sociedad que impidan el debate abierto entre sus más variados y autóctonos componentes, los que antes del triunfo redentor podrían encontrarse ocupados en eliminar a ese factor externo o encontrarse confundidos por sus campañas divisionistas y dilatorias. Al poder externo le interesa que se promuevan soluciones no independentistas como el autonomismo, el anexionismo o la dependencia, puesto que implican formas de mantenerlo de una u otra forma. Solo la independencia constituye una condición de "esencia, entraña y eje" imprescindible para emprender una solución (cambio) verdaderamente redimida sobre pilares propios y pacíficos.

Por eso, cuando los Estados Unidos ya han alcanzado su independencia de Inglaterra, considera que el camino de la paz es el que debe ser adoptado para resolver los problemas internos. "En buena hora- decía él- que los pueblos que heredamos tormentas, vivamos en ellas. Este pueblo heredó calma y grandeza: en ellas ha de vivir".²⁴ Es decir, primero, las vías violentas porque las impuso el poder extranjero y, después de conquistada la independencia, se deben aplicar las vías pacíficas.

²⁴ José Martí , t .9, pág.27.

El considera que en el marco de una república independizada se cuenta con mecanismos de consenso propios de la democracia, que se han de poner en marcha para solucionar las diferencias internas lógicas en pos de un proyecto de vida verdaderamente justo. El critica las incorrectas implementaciones de la democracia en Estados Unidos, pero cree firmemente en ella tanto como en el mejoramiento humano y de cuyo funcionamiento adecuado deben ser evitadas tanto las acciones desmedidas como las reacciones extremas. Y a pesar de que esas críticas llegaron a ser fuertes y las denuncias de la plutocracia fueron también crudas en ningún momento consideró que en esa sociedad las vías que se debían aplicar para llegar a reformas debían ser violentas.

Martí no mezcló la necesidad de vías lentas y humanas en Estados Unidos porque ya había conquistado su independencia, con la urgencia de la vía armada en Cuba, puesto que debía conquistar – ante todo- la independencia de un poder extranjero. Se trata de un mismo pensador proclamando dos vías diferentes al mismo tiempo en la historia, lo cual habla sobre la existencia en él de una concepción dialéctica sobre el cambio social en correspondencia con las "circunstancias rodeantes".

Cuando bajo determinadas circunstancias una vía era factible, la otra no lo sería. Y viceversa. De ahí, que en una valoración crítica de los métodos violentos que, a su modo de ver, propugnaba Carlos Marx, consideraba que si bien este [...] estudio los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos» fue extemporáneo –aún en relación con los países con las mismas condiciones circunstanciales que Estados Unidos para los cuales concibió, básicamente, sus soluciones -, y "anduvo de prisa, y un tanto en la sombra, sin ver que no nacen viables, ni del seno de pueblo en la historia, ni de seno de mujer en el hogar, los hijos que no han tenido gestación natural y laboriosa"²⁵.

La relevancia sociológica de esta cita radica en que Martí considera inviable la violencia en cualquier tipo de solución social ya sea política o familiar, cuando hay condiciones internas que posibilitan

²⁵ José Martí: "Cartas de Martí. Suma de sucesos", t. 9, págs. 387-389

encontrar las analogías y el equilibrio.

De todas formas, "los problemas meramente humanos", contruidos hacia el interior del país independizado, están contruidos por "accidencias mudables" de posible solución por "vías lentas y humanas" paso a paso a través de la "disgregación progresiva". Se trata de una vía más social que toma su camino con las reformas, que nacen del ejercicio por el pueblo del poder, mientras que la otra –la violenta encarnada en la guerra- supone la lucha de todo un pueblo unido por el poder político, que debe pertenecer justamente al pueblo y no a ninguna clase social ni a ningún caudillo. El ejercicio por el pueblo del poder en tiempos de paz, es el garante de resolución de los conflictos internos de una sociedad. Hasta que el pueblo no alcanza la capacidad de ser regente de sí mismo no podrá evitar quienes traten de limitar su poder.

Martí fundamenta como ningún otro pensador cubano, las bases de la nación política cubana que debían encontrar su esencia en la unidad de intereses de todas las clases y grupos sociales que integraban la todavía colonia española, para luego desde su consolidación clamar por la constitución del Estado cubano (en forma de república unitaria). A Martí también le cabe el mérito de fundamentar las bases de la nación cultural cubana en la que debía confluír la diversidad cultural que se agolpaba en Cuba a partir de sus diversos orígenes culturales. Las ideas posteriores de Fernando Ortiz sobre el ajiaco cultural cubano están no solo explicadas predictivamente en la obra sociológico-antropológico cultural martiana, sino que, más que eso, diseñó una práctica social desde la preparación de una guerra necesaria "con todos y para el bien de todos" que confluiera en un Estado con una unidad cultural que le permitiera su progreso. Por último, la forma ultra-democrática de presentar su peculiar concepción de la violencia necesaria está subordinada a todas luces a su ideología (en el *argot martiano* el término afín al de ideología es el de pensamiento) de la unidad de las vías lentas y humanas en un Estado con una nación jurídica en la que la primera ley sería, en su aspiración pacifista, la dignidad plena del cubano. Para ello había que tener en cuenta que:

117

[...] los sistemas políticos en que domina la fuerza crean derechos que carecen totalmente de justicia, y el ser humano que tiende fatal y constantemente a la independencia y al concepto de lo justo, forma

en sus evoluciones rebeldes hacia la libertad oprimida y esencial, un conjunto de derechos de reconquista, derechos medios, derechos parciales, que producen la jurisprudencia, la ciencia de la aplicación de las fórmulas, lo que bien pudiera llamarse justicia de aplicación y relación.²⁶

Así, sin justicia, veía a Cuba colonial y quería para ella la justicia absoluta que se debía conquistar con los intereses de todos, aunque se debía contrarrestar, con educación, "la ignorancia de las clases que tienen de su lado la justicia"²⁷ para formar en ellas las "fuerzas vitales" necesarias para el cambio.

Una cosa era despojar al extranjero del poder, que impide la fundación del estado como confluencia de la nación política, la nación cultural y la nación jurídica nueva que se ha venido conformando en lucha contra el colonialismo y que alcanzó su cúspide vertebradora en el pensamiento socio-político de Martí, y otra era, una vez creado el estado con la unidad de todos, continuar con la práctica de los métodos violentos cuando debía primar la colaboración de todos en un marco de paz y conciliación. De lo contrario, podría parecer que "lo justo, a veces, por el modo de defenderlo, parece injusto; y en lo social y político acontece, como en las querellas de gente de mar y de suburbio, que el puñal de hoja con que dirimen sus contiendas de honra da a éstas semejanza de delito".²⁸

No se podría alcanzar la justicia absoluta, en vista de que lo impedirían los grupos sociales constituidos en base social interna de centros de poder externos que proclamarían su justicia relativa, considerándola como la verdadera, produciendo un conflicto interno que impediría la marcha del progreso. De ese conflicto tan solo se serviría el poder externo siempre en acoso o las ambiciones absorbentes internas constantemente prestas a aparecer para servirse de las divisiones y conflictos para satisfacer sus intereses

²⁶ José Martí, "Escenas mexicanas", Revista Universal, México, 18 de junio de 1875, *op. cit.* t. 6, pág. 234

²⁷ José Martí, "Prólogo a Cuentos de hoy y de mañana". *op. cit.* t.5, pág.101

²⁸ *Ibidem.*

propios. En ese marco de hostilidad invariablemente tenderá a perder el todo social –el colectivo- a favor de partes limitadas de la sociedad. El cambio sin la participación de todos, tendría que hacerse necesariamente cercenando partes del todo que, no por ello, dejarían de existir, porque actuarían desde su contexto cercenado como agente de cambio en otra dirección –o convertido en pauta de conflicto-, lo cual haría difícil el cambio esencial con todos, que de lograrse equivaldría a neutralizarlos o sumarlos al mismo.

Los sectores que proclaman la defensa de sus intereses particulares, por lo que encarnan a una justicia relativa (la suya), a veces vinculada con los intereses de los centros de poder externo, encontrarían, en la utilización de métodos violentos por las clases trabajadoras para consumir un cambio súbito, un pretexto para bloquearlo, frenarlo y acusarlo de "injusto", debido a que verían a la justicia defendida de ese modo también como una justicia relativa. Sin embargo, el cambio no sería realmente «injusto», sino que el método utilizado para lograrlo sería inadecuado por ser precipitado, ya que demuestra "la inconveniencia de deslucir con la ira la justicia; la necesidad de conocer los elementos de un problema para poder resolverlo; las flaquezas de los nobles sistemas ideológicos discurridos para ver de equilibrar y asentar sobre bases menos inseguras, crueles y desproporcionada la vida humana".²⁹

Para Martí, la justicia debe abrir los derechos a todas las partes del problema para que la apoyen y sean pieza de ella para lo que, en vez de negar apartando, hay que sumar. Lógico, en un enfoque clasista que ve las clases como irreconciliables, este camino relacional puede parecer incorrecto. Pero lo cierto es que si el país no avanza con todos a la vez, corre el peligro de que una fuerza externa las utilice en sus sentimientos e intereses heridos en contra del país. Casi siempre cuando la reacción no ha encontrado cabida en los proyectos extremos de una sociedad, ha buscado la alianza con el extranjero para invadirla mediante ocupaciones militares, luchas económicas, golpes de estados, propaganda de degradación, etcétera., tratando entonces, con esa fuerza más, de incidir en el resto de las fuerzas vivas de esa sociedad. Por supuesto, el

²⁹ *Ibídem*, pág. 104

conflicto puede adquirir grados de tan alta intensidad que limiten la vida interna del país y hagan imposible el consenso tan necesario para fraguar en paz la construcción del concepto humano, porque se desviarían las fuerzas de cada elemento hacia factores externos al todo social. Por eso Martí aconsejaba prever los "conflictos lamentables" entre los factores internos del país para poder acometer juntos, en caso de ser necesario, conflictos que vengan de alguna intervención externa en cualquiera de sus formas, aunque consideraba que las contradicciones internas se podían ir resolviendo mediante "acomodos ineludibles". En ese sentido educaba: "La política es el conocimiento del país, la previsión de los conflictos lamentables o acomodos ineludibles entre sus factores diversos y opuestos, y el deber de allegar las fuerzas necesarias cuando la imposibilidad patente del acomodo provoque y justifique el conflicto".³⁰

Claro, Martí no considera que cada grupo social entre de manera inalterada en el Estado. Ya antes de entrar en el mismo, se está produciendo un proceso de cambio en los mismos en la misma medida que se opera el proceso de unidad para poder vencer ante el poder extranjero –razón de creación de un Estado independiente con la consabida confluencia de la nación en lo político, lo cultural y lo jurídico- mediante la educación que se está llevando a cabo en las discusiones en los diferentes clubes revolucionarios, en la comunicación de diversos criterios, en intercambios de cartas y de ideas contrapuestas en periódicos y discursos. Pero incluso en la nueva sociedad que se logre con el consenso de todos, se hará imprescindible la educación de los agentes del cambio para procurarlo de manera permanente como garantía real de la independencia.

Bibliografía

GUZMÁN MIRANDA, Omar; Tamara CABALLERO RODRÍGUEZ. *El pensamiento sociológico, filosófico y político de José Martí como un problema de la conciencia*. Universidad Católica de Sucre. Bolivia Editorial Sucre, 2005.

MARTÍ, José. *Obras Completas*. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1975.

³⁰ José Martí, "Ciegos y desleales". *op. cit.* t. 2, pág. 215.